



Mauricio Swadesh

“Apéndice”

p. 343-354

El problema indoeuropeo

Pedro Bosch-Gimpera

Mauricio Swadesh (apéndice)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Historia

1960

XIX + 388 p.

Figuras y cuadros

(Publicaciones del Instituto de Historia, Primera Serie 45)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 18 de noviembre de 2022

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/051/problema_indoeuropeo.html

D. R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



APENDICE

UNAS CORRELACIONES DE ARQUEOLOGIA Y LINGÜISTICA





APENDICE

UNAS CORRELACIONES DE ARQUEOLOGÍA Y LINGÜÍSTICA

M. Swadesh.

Hemos ensayado aquí aplicar la correlación entre las conclusiones arqueológicas del cuerpo de esta obra con dos clases de datos lingüísticos, las divergencias lexicoestadísticas y una selección de isoglosas.

Para la glotocronología contábamos con los cálculos hechos por *Roberto Escalante* en una ponencia que él preparó para el Congreso de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas de *Hamburgo*, 1958 (en prensa). A continuación se dan las cifras de divergencias entre eslavo, irlandés, armenio, gótico, latín, griego, védico, tocario y hetita, expresadas en “siglos mínimos” y ajustadas a una misma fecha, para la cual dicho estudioso escogió el siglo XIII antes de J. C. Las representamos gráficamente en el diagrama.

DIVERGENCIAS ENTRE ALGUNAS LENGUAS INDOEUROPEAS

según Roberto Escalante

En siglos mínimos ajustados al siglo XIII antes de J. C.

| | esl. | irl. | arm. | gót. | lat. | gri. | véd. | toc. | het. |
|----------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| eslavo | | 8 | 10 | 12 | 17 | 21 | 15 | 29 | 21 |
| irlandés | 8 | | 17 | 18 | 26 | 21 | 24 | 20 | 25 |
| armenio | 10 | 17 | | 17 | 26 | 24 | 15 | 24 | 25 |
| gótico | 12 | 18 | 17 | | 19 | 19 | 24 | 21 | 22 |
| latín | 17 | 26 | 26 | 19 | | 20 | 25 | 37 | 33 |
| griego | 21 | 21 | 24 | 19 | 20 | | 24 | 25 | 32 |
| védico | 15 | 24 | 15 | 24 | 25 | 24 | | 20 | 21 |
| tocario | 29 | 20 | 24 | 21 | 37 | 25 | 20 | | 27 |
| hetita | 21 | 25 | 25 | 22 | 33 | 32 | 27 | 27 | |

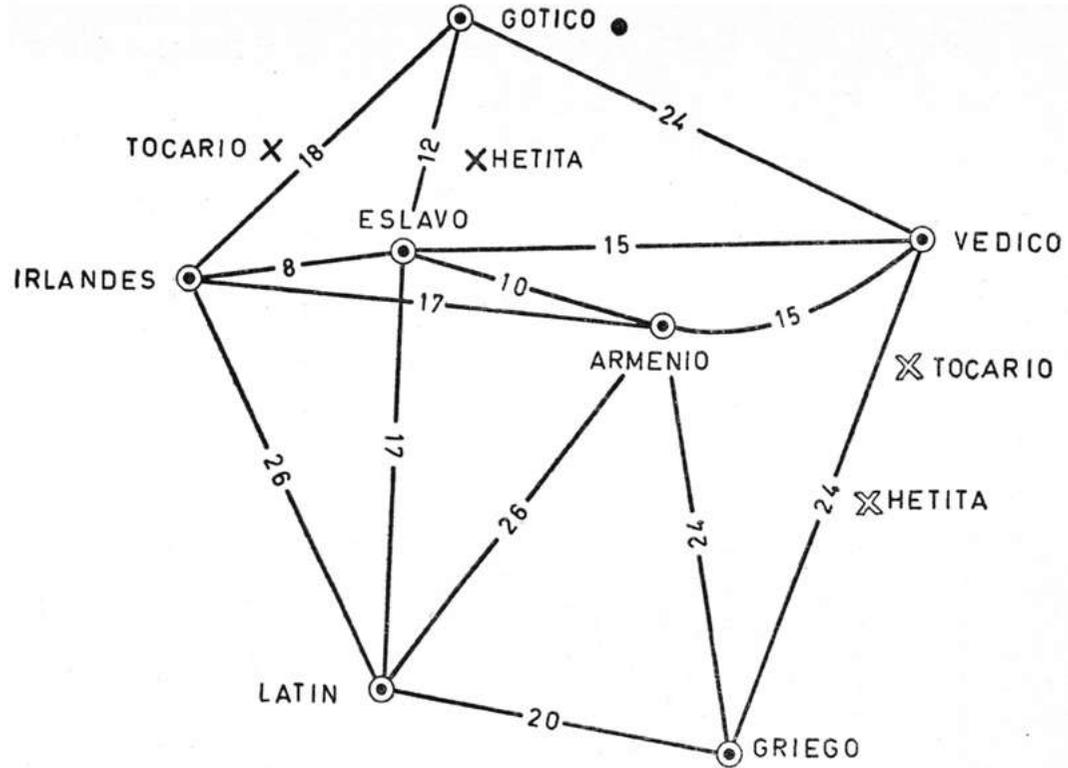


Diagrama de relaciones entre algunas lenguas indoeuropeas de acuerdo con divergencias glotocronológicas ajustadas al siglo XIII a. J. C.

Precisa aclarar que los datos lexicoestadísticos, por la misma naturaleza del proceso de diferenciación dialectal, no admiten una misma escala en todas partes de una grafía en dos dimensiones, porque los dialectos que se han desarrollado en contacto mutuo durante alguna parte de su historia, por esa misma razón, tienen que haber mantenido mayor semejanza léxica que los que se formaron en lugares alejados; además, la comunicación no está en proporción constante con el alejamiento en kilómetros, a causa de factores variables de terreno y de costumbre. La técnica que hasta ahora parece prestarse mejor al dibujo consiste en utilizar en forma flexible una escala para los puntos vecinos en el diagrama, permitiendo que los separados asuman proporciones mayores. Por ejemplo, en nuestro diagrama, la divergencia entre latín y eslavo es de 17 siglos mínimos, entre eslavo y gótico 12 sm., entre latín y gótico 19 sm. Las primeras dos cifras están dibujadas en escala aproximadamente proporcional, pero la tercera en una mucho más grande. Al pasar de una sección del diagrama a otra es a veces necesario modificar la proporción.

El procedimiento de formar el dibujo consiste en fijar una serie de triangulaciones, con ajustes para distribuir la distorsión. Se comienza con tres entidades lingüísticas en un extremo del continuo y con divergencias relativamente reducidas entre sí, y se traza un triángulo en proporción a sus divergencias. Después se toma otro punto adicional, haciendo la triangulación con aquéllos dos de los puntos anteriores con los que tenga relaciones más estrechas, y así sucesivamente. En el caso actual, comenzamos con el irlandés, gótico y eslavo; y agregamos uno por uno en orden: armenio, griego, védico. Cada vez que se presentó una distorsión al aplicar la misma escala a puntos sucesivos en la diagramación, tratamos de dividirla. A veces la dificultad pudo solucionarse, cambiando un poco la escala para las partes sucesivas del plan. Para indicar que el cambio de proporción en un lugar era bastante grande relativa a otros puntos cercanos, usamos una línea curva entre armenio y védico.

Se suponen tres principales defectos en la lexicoestadística: datos incorrectos en cuanto a las palabras puestas en las listas diagnósticas; errores en el juicio de las cognadas; deficiencias en el método para dar un reflejo correcto de las relaciones lingüísticas. Aparte de

estas consideraciones, la teoría supone que un diagrama formado con datos lexicoestadísticos tendrá alguna relación aproximada con la colocación de los dialectos durante el tiempo cuando estaban en proceso de diferenciación, y sobre todo en la primera época cuando todavía eran meras variantes regionales de una misma lengua y por tanto podían influirse más hondamente.

En el dibujo omitimos el tocario y el hetita al principio, porque cada uno de ellos muestra puntos de mayor acercamiento respecto a los demás idiomas en dos partes del diagrama: el tocario con irlandés y gótico y con el griego; el hetita con eslavo y gótico y con griego, védico y tocario. De acuerdo con esto, situamos dos cruces, una sólida y otra abierta, para cada una de las dos lenguas problemáticas. Atribuimos su bimodalidad al movimiento, en el sentido de que deben de haber salido muy temprano de su primer sitio entre los dialectos indoeuropeos, pasando a otra parte, dejando de sentir la influencia de los primeros y sufriendo las de los nuevos vecinos. Todo esto va de acuerdo con otras indicaciones. Los datos fonéticos, estructurales y léxicos desde hace tiempo han convencido a los peritos que el tocario no era ningún dialecto oriental. En cuanto al hetita, siempre se ha reconocido como una lengua especialmente divergente de los demás, a veces por muy arcaica.

Habiendo preparado el diagrama de relaciones léxico-estadísticas, lo comparamos con la colocación geográfica más temprana que nos da la historia y la arqueología y en que ya se puede saber o inferir cuál lengua estaba en cuál sitio, o sea la que corresponde con el mapa del período 2200 a 2000 antes de J. C., época en que los luwi parecen haber pasado a *Anatolia* y en que los núcleos de que luego salieron los *hetitas* y *aqueos* debían estar lógicamente en el este de los *Balcanes*. Tales posiciones no son forzosamente las primordiales de los dialectos indoeuropeos, pero cuando menos deben tener alguna relación con ellas. En cuanto al diagrama léxicoestadístico, no esperamos que tenga más que una relación aproximada con la antigua geografía dialectal. Sin embargo la concordancia general de las dos grafías es realmente notable.

Las isoglosas, o sean las coincidencias en cualquier detalle de lenguaje, dan otro indicio del contacto entre las hablas en algún período de su historia. Se sabe que, en una gran parte de los casos, ciertos tipos de concordancia se deben a la difusión del

rasgo, partiendo de una área y extendiéndose a partes vecinas. Por tanto, si encontramos dos lenguas que comparten alguna característica que no sea de las que casualmente pueden aparecer en cualquier parte del mundo, podemos suponer que alguna vez eran vecinos. Por otra parte, si tenemos una isoglosa entre dos o más idiomas y si sabemos por la historia o la arqueología en qué épocas estaban juntos, podemos inferir la fecha antes de la cual apareció por primera vez el rasgo lingüístico de que se trata. Para el indoeuropeo hay gran número de isoglosas conocidas, tanto fonéticas como estructurales y léxicas. Hemos examinado nueve de tipo fonético y damos a continuación los resultados.

Generalmente la isoglosa tiene un lado positivo y otro negativo, que representan el primero lo que es la innovación y el segundo lo que ha quedado sin cambiar. Tomemos por ejemplo la isoglosa de las lenguas “kentum” y “satem”. Escribimos aquí con *k* la palabra latina para “ciento”, según lo que era la pronunciación clásica, porque la teoría del caso se relaciona precisamente con el estado antiguo del sonido. Lenguas “kentum”, entonces son todas aquellas que conservaron (aparte de posibles cambios tardíos) los velares anteriores (*k*, *g*, *gh*) del protoindoeuropeo. Los idiomas “satem”, nombre basado en la palabra sinónima de “ciento” en avéstico, son aquéllos en que los referidos fonemas están sustituidos por sibilantes. La isoglosa surgió cuando comenzó la nueva pronunciación en algún lugar y se extendió, probablemente a través de muchas generaciones, a su territorio máximo. Durante este período, las lenguas “satem” deben haber ocupado un territorio continuo y compacto. La región “kentum”, en cambio, es el resto de la comunidad indoeuropea. Su territorio puede presentar un aspecto dividido. De hecho, la zona “satem” en los tiempos más tempranos que conocemos era unitaria mientras que la “kentum” es distribuida por los márgenes de la primera. Una parte de la región “kentum”, correspondiente al tocario, estaba completamente aislada del resto, pero eso se debió a la migración de los tocarios en una época que se puede establecer arqueológicamente.

Dadas estas aclaraciones, sigue la síntesis de varias isoglosas, para cada una de las cuales se da adjunto el mapa correspondiente.

Asibilación de velares anteriores (satemización).

Este cambio, ya descrito, afecta las divisiones balta, eslava, irania, índica, escita, traco-frigia, y probablemente iliria. (Si algunos investigadores han clasificado el ilirio como “kentum”, quizá sería por tener algunas palabras con k derivadas de variantes uvulares del velar.) Ya estaba completo antes de las primeras inscripciones que hay de estas lenguas, por lo que podemos fecharlo en la época anterior a 3500 antes de J. C., en que ya aparecen diferenciados culturalmente dos grandes grupos, de los que salen luego los pueblos de las lenguas “kentum” y “satem”. (Mapa 2.)

*Fusión de *a y *o.*

Este fenómeno puede plantearse de dos maneras. Posiblemente *a y *o nunca eran distintas en muchos dialectos indoeuropeos, y surgió el contraste por la influencia de ciertas consonantes en las siguientes divisiones: celta, itálica, griega y unos dialectos de la traco-frigia (en particular, el armenio). Alternativamente, quizá existía la distinción generalmente en indoeuropeo, perdiéndose por la conversión de *o en a o viceversa, puesto que hay variantes en este aspecto, en las divisiones: germana, tocario, hetita, balta, eslava, traco-frigia (menos armenio), irania, índica. En cualquiera de los dos casos, la fecha debería haber sido muy temprana. (Mapa 3.)

Palatalización ante vocal anterior.

Todas las lenguas “satem” y además el tocario muestran la palatalización de velares, necesariamente los que quedaban después de la satemización, ante vocal anterior. Para explicar esta isoglosa, tenemos que suponer un tiempo posterior a la satemización y en que el tocario estaba en contacto íntimo con las lenguas “satem”. Puede haber sido alrededor de 2200-2000 antes de J. C. (Mapa 4.)

*Asibilación de *t ante *i.*

*t se sustituye por ts en hetita pero no en el luwi, que es de la misma división del indoeuropeo; se sustituye por s en todos los dialectos griegos menos el dorio. Habrá sucedido cuando una parte del conjunto hetita estaba en contacto con un griego ya diferen-

ciado en dialectos. Se sitúa el cambio en *Macedonia* quizá después de la salida de los *luwi* para *Asia Menor* y forzosamente antes de la de los aqueos para *Grecia*. (Mapa 5.)

Pérdida de aspiración.

Hubo pérdida de la aspiración, con consecuente fusión de **bh* con *b*, **dh* con *d*, etc., en: celta, balto, eslavo e iranio. Posiblemente la aspirada primero se convirtió en fricativa sonora, en cuyo caso es de asociarse con el desarrollo en véneto e itálico, con la excepción que allí parece que la aspiración era sorda en posición inicial (el mapa deja aparte estos dos). El tocario y el hetita pueden haber participado en el cambio, antes de sufrir ensordecimiento de todos los oclusivos. De ser así, la fecha podría referirse a cuando estos idiomas estaban en contacto con irlandés y eslavo. (Mapa 6.)

*Aspiración de la *s.*

**s* original se cambia en *h* en armenio, iranio y griego. La fecha en que los núcleos étnicos de donde salieron las raíces de estos idiomas estaban en contacto corresponde al mapa de 1800 a 1600 antes de J. C. (Mapa 7.)

*Centralización de la *e.*

En tocario, índico e iranio, la antigua *e* se funde con otras dos vocales, *o*, *a*, resultando una vocal central, *a* en índico e iranio y la que se representa como *ä* en las publicaciones sobre tocario. El cambio ya está establecido antes de los primeros documentos históricos de todos los idiomas mencionados. Tiene que postdatar la palatalización ante vocales anteriores, puesto que este proceso dependió precisamente del carácter distinto de la *e*. Geográficamente, suponemos una época en que el tocario estaba en contacto más íntimo con iranio e índico que con cualquier otra lengua indoeuropea. Podría haber sido en la época 1600-1200 antes de J. C. (Mapa 8.)

Transformación de labiovelares en labiales.

Este desarrollo afecta la parte britónica del celta, el osco-úmbrico del itálico y la mayor parte de los dialectos griegos pero excep-



tuando el aqueo-micénico de la escritura lineal B. Habrá tenido lugar después de la separación de los latino-faliscos y de los aqueos, pero antes de la migración de los osco-umbros, lo que correspondería al mapa de 1200-800 antes de J. C. (mapa 9 *a-b*), llegando a su extensión máxima en 500-400 (ver mapa 10) en la época de la expansión britónica a expensas de los goidelos en las Islas Británicas.

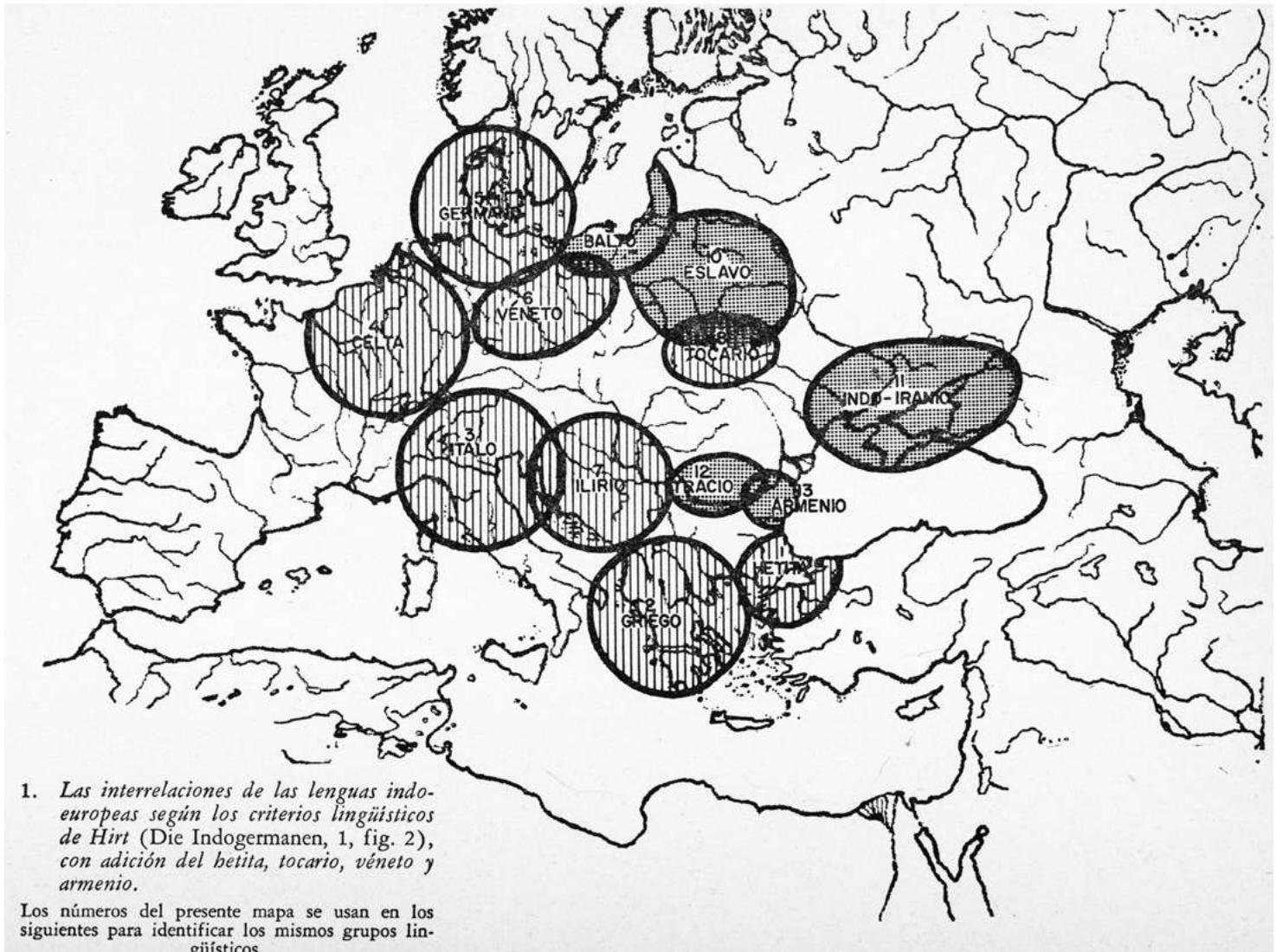
Cambio rotativo.

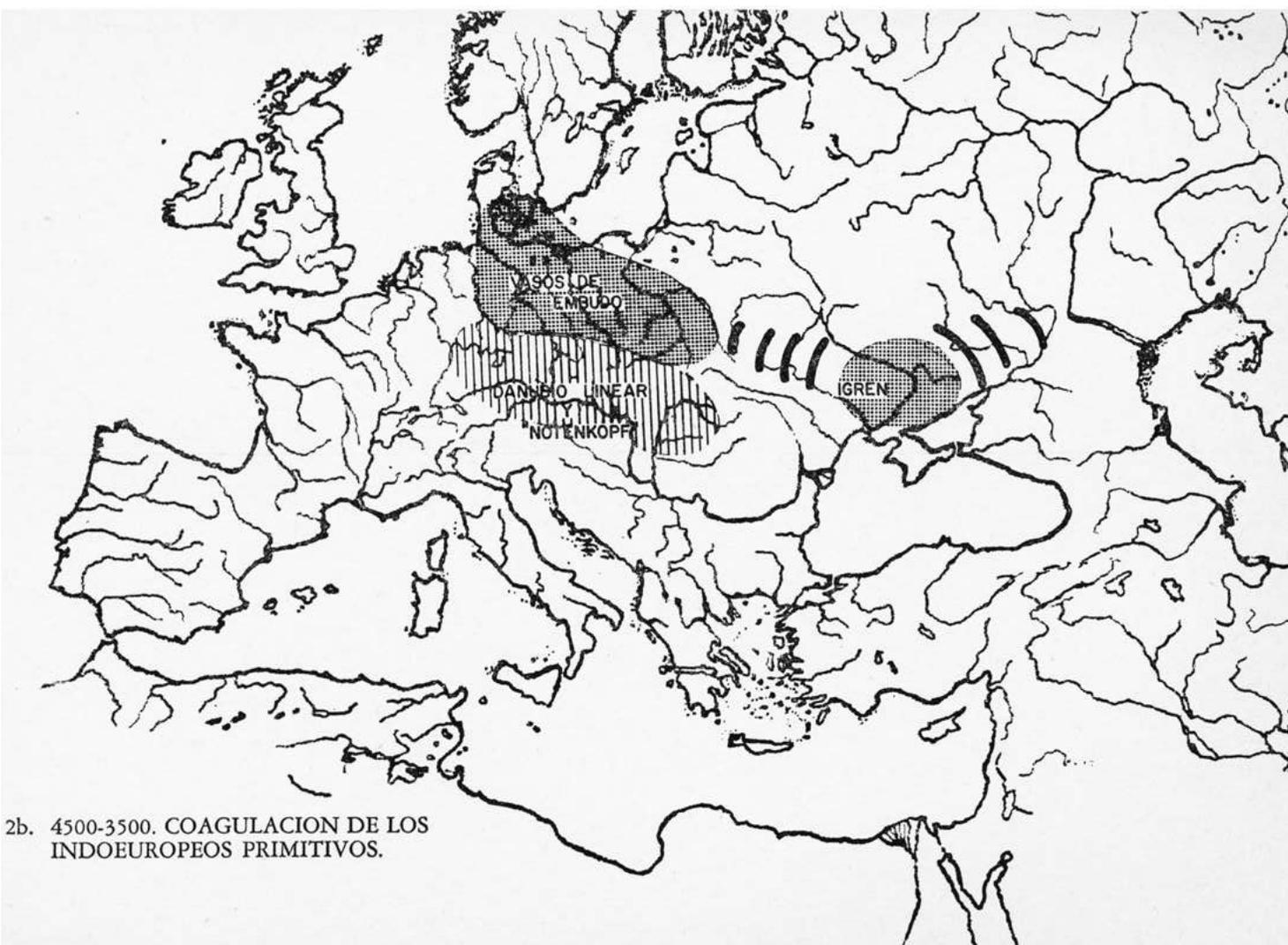
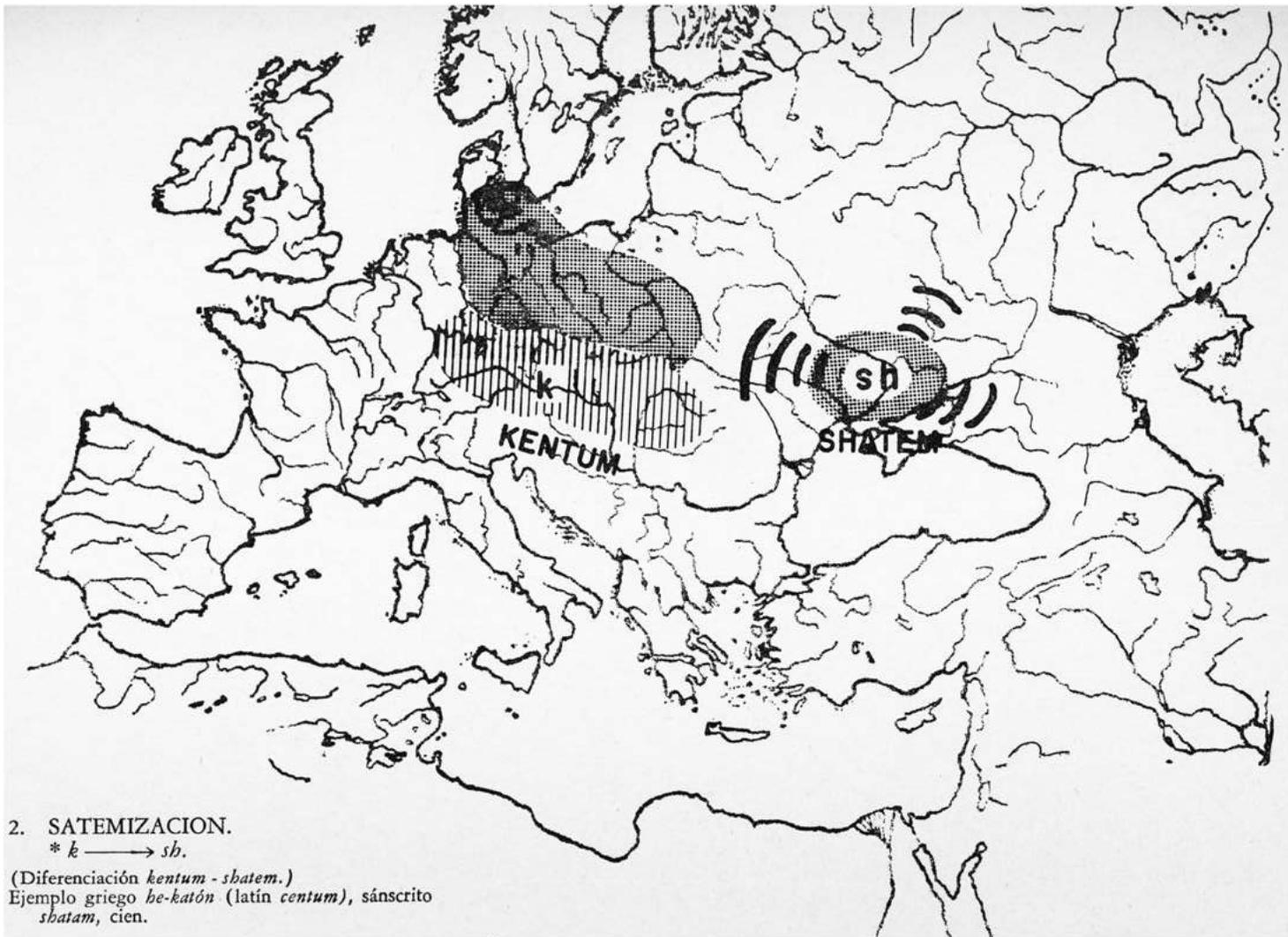
Un movimiento entre las tres series de oclusivos, en que cada una parece ocupar más o menos el sitio de la siguiente, se nota en el germánico y en el armenio. Los cambios parecen geográficamente desconectados, si no se toma en cuenta un hecho del trácico, a saber que las fuentes griegas confunden *b* con *p* y *p* con *ph*, y a veces *bh* con *ph*. Con ello, podemos suponer que la *b* era sorda aunque no fuerte y la *p* aspirada. También la pérdida de la **p* en céltico recuerda de su conversión en *h* en armenio, explicándose los dos fenómenos mediante su previa aspiración. Así vemos la posibilidad de un cambio de tipo general con distintos matices locales, que abarca el germano, el celta y el traco-frigio. De representar un solo impulso de cambio fonético, se puede situar en el tiempo en que el hetita y el tocario ya habían salido del centro de *Europa* y cuando los *eslavos* ya se habían desplazado hacia el Este.

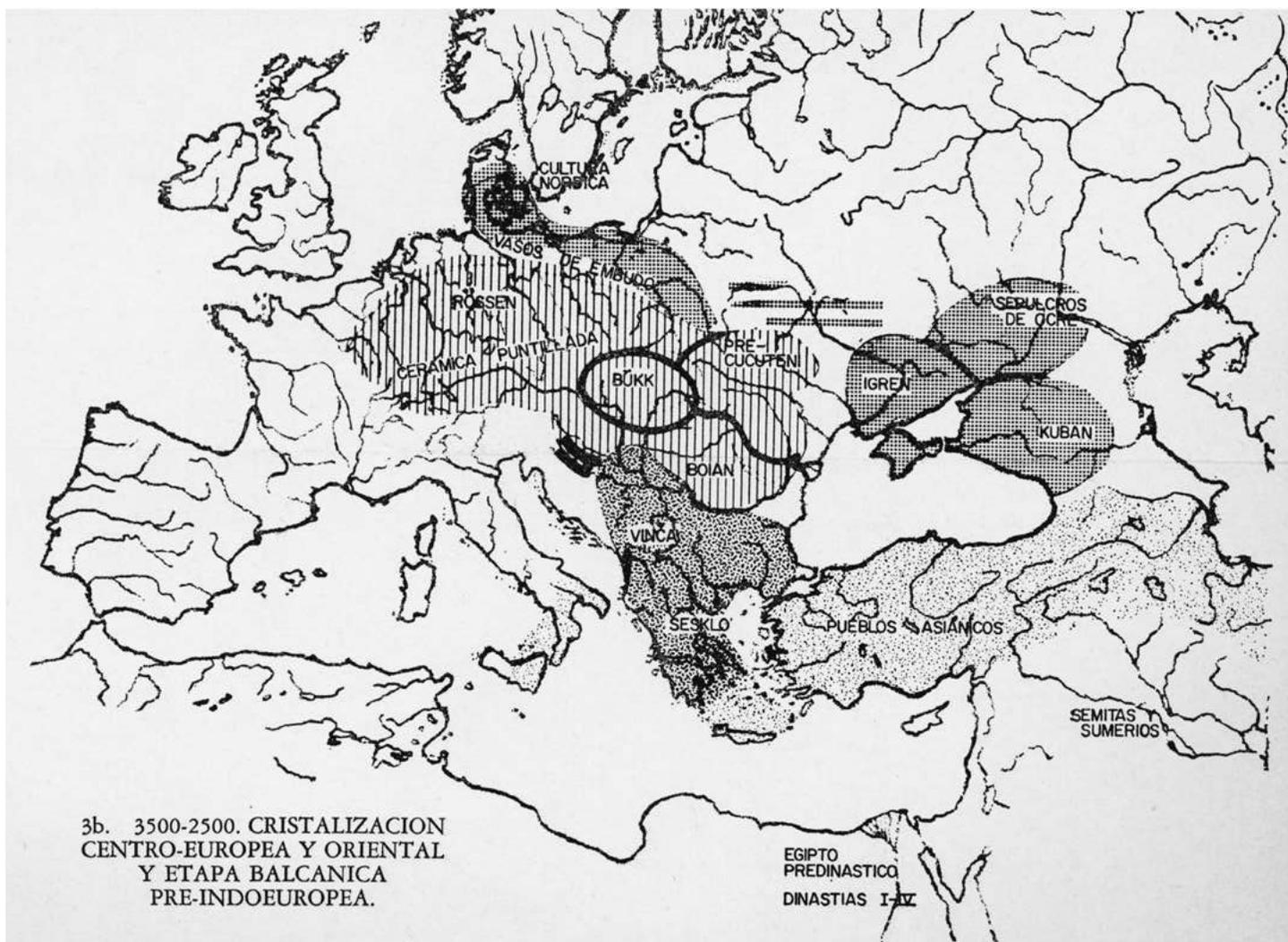
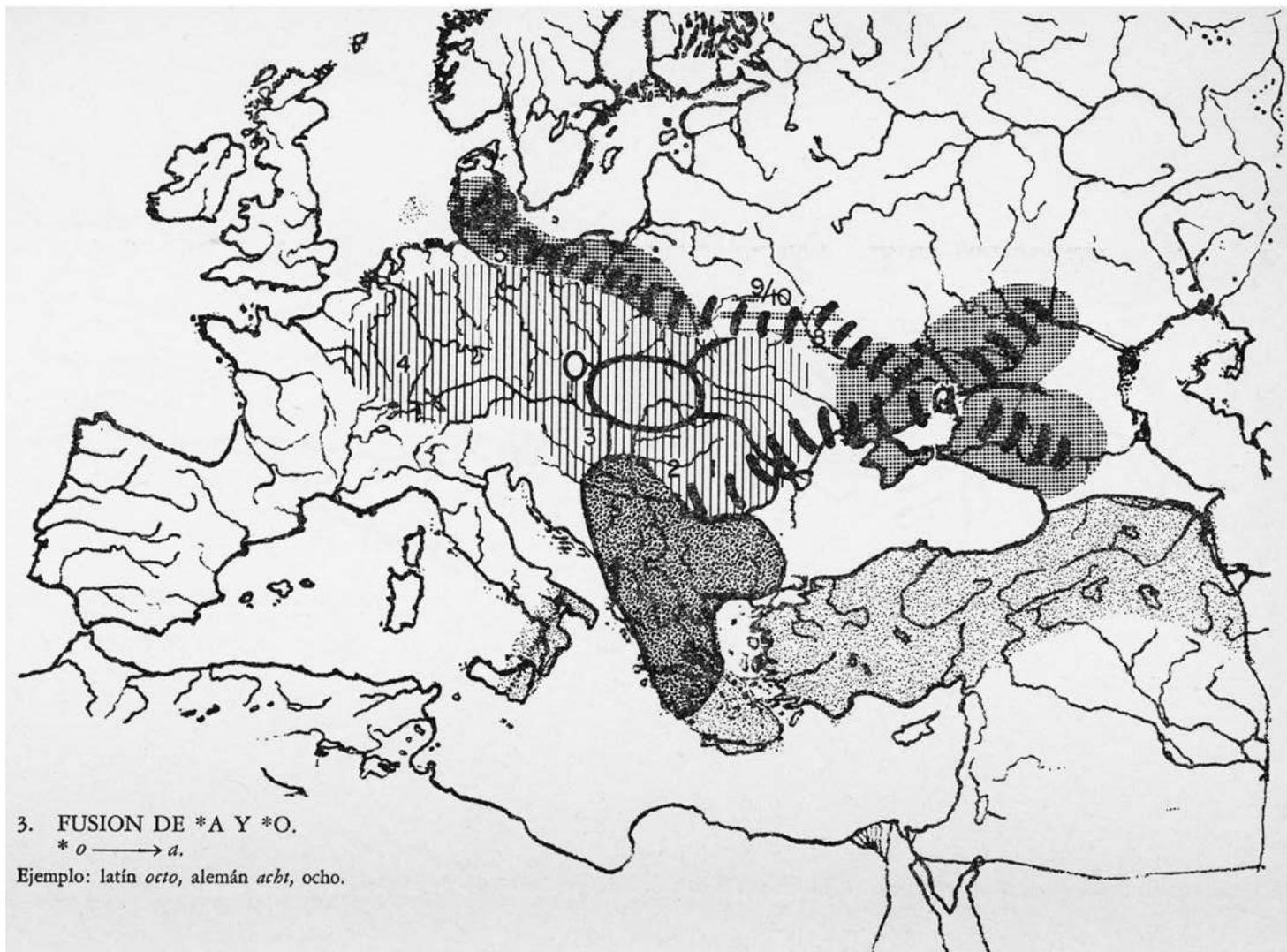


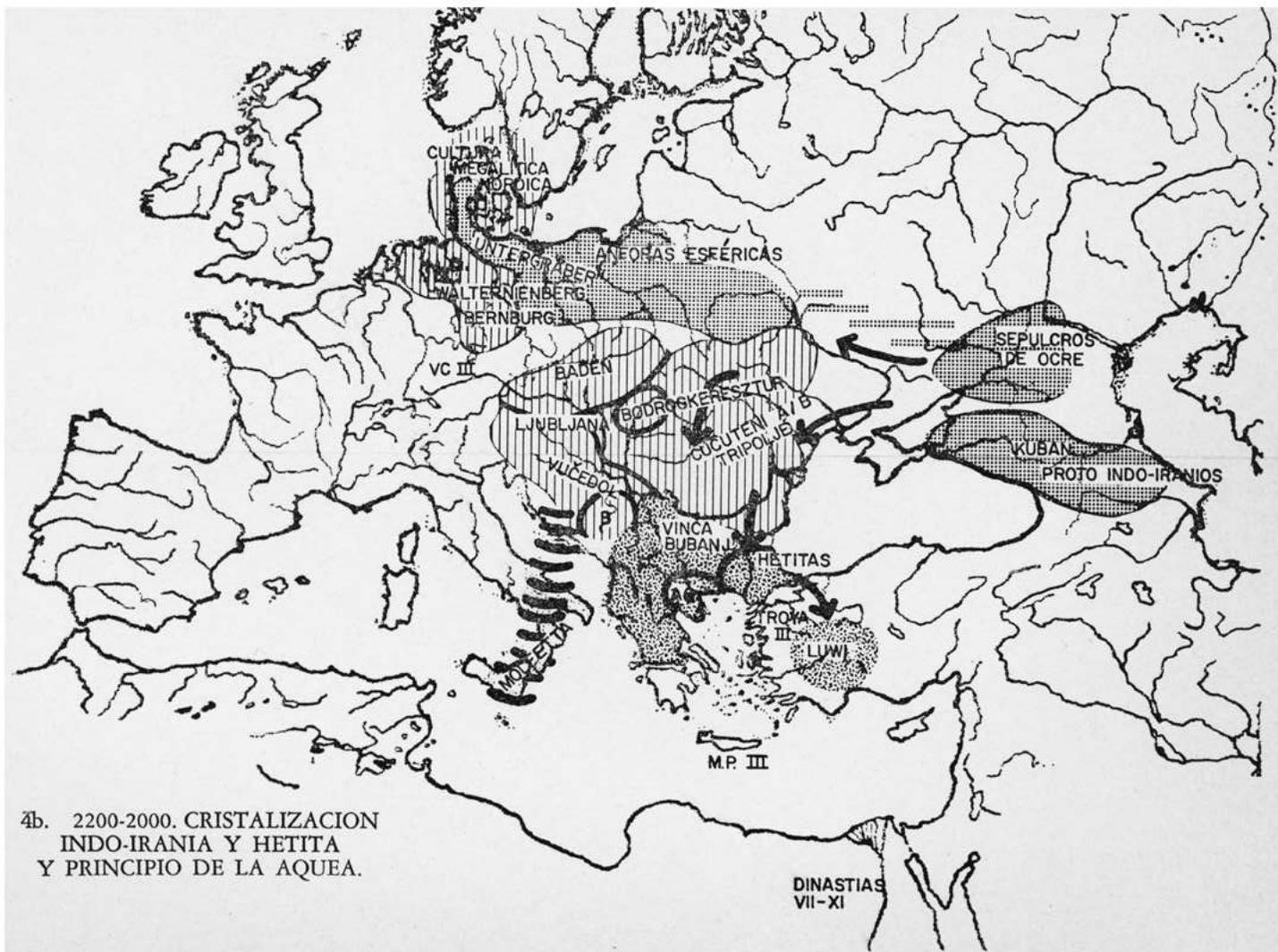
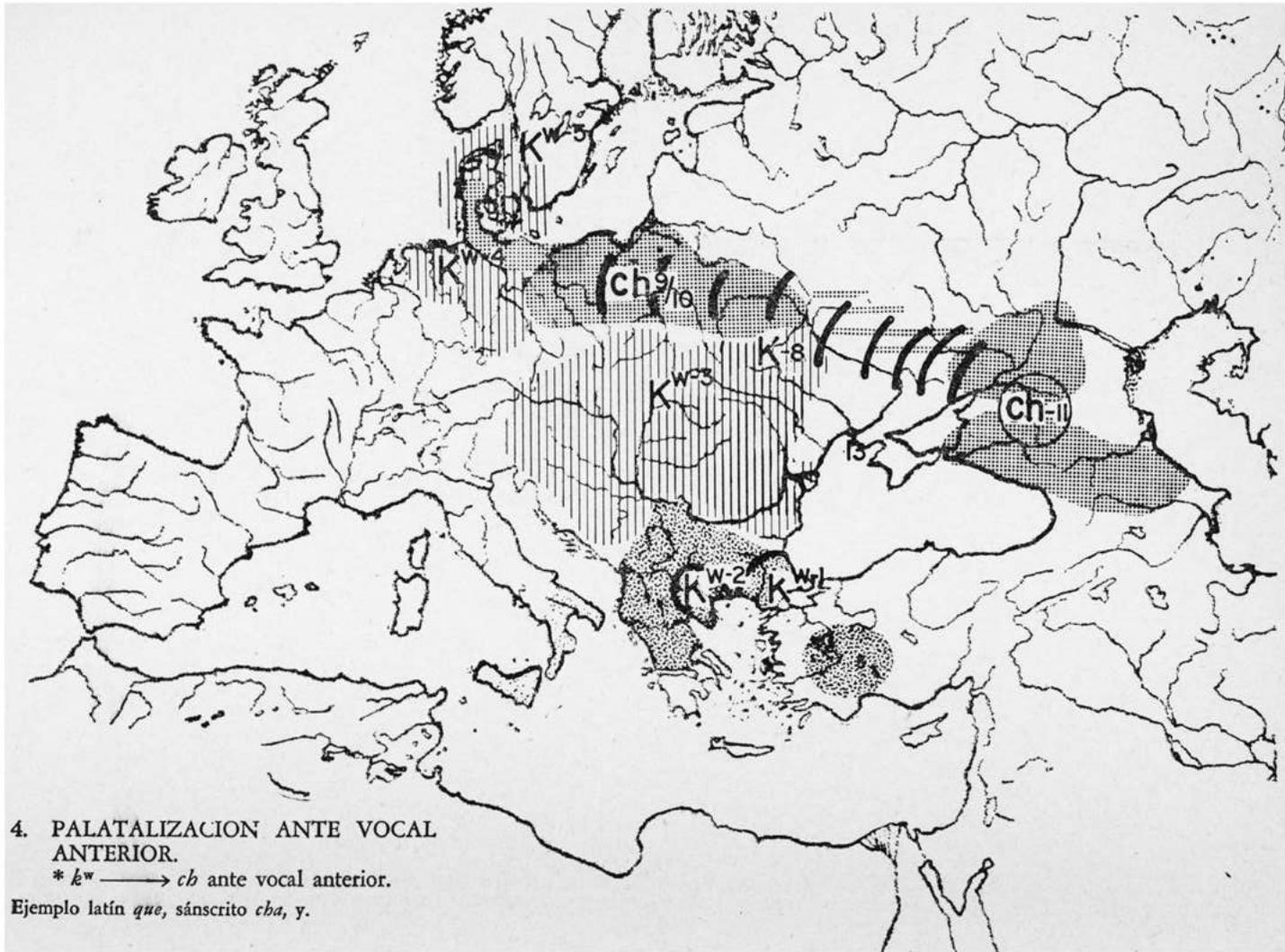
MAPAS DE LAS CORRELACIONES DE ARQUEOLOGIA Y LINGÜISTICA

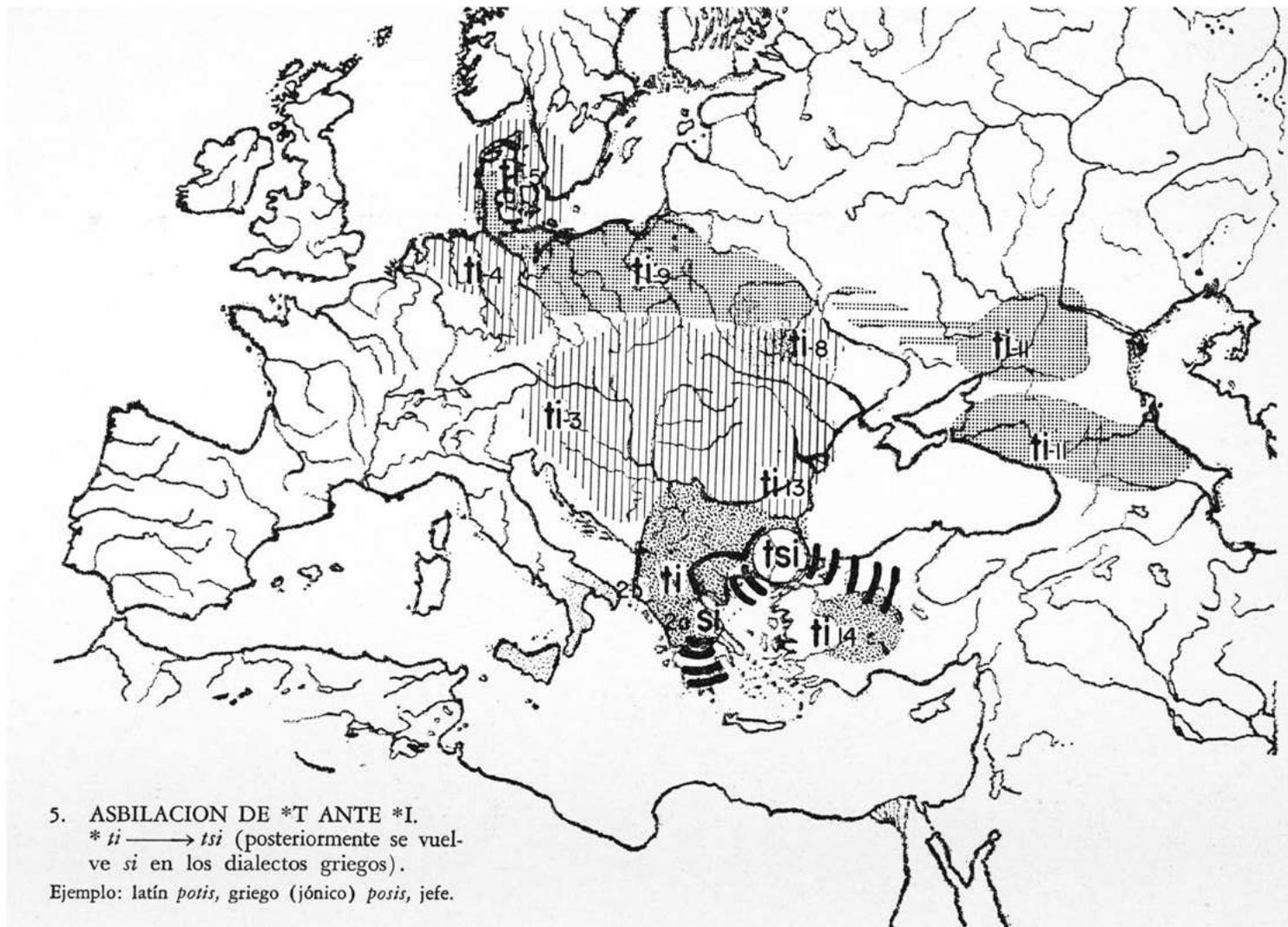


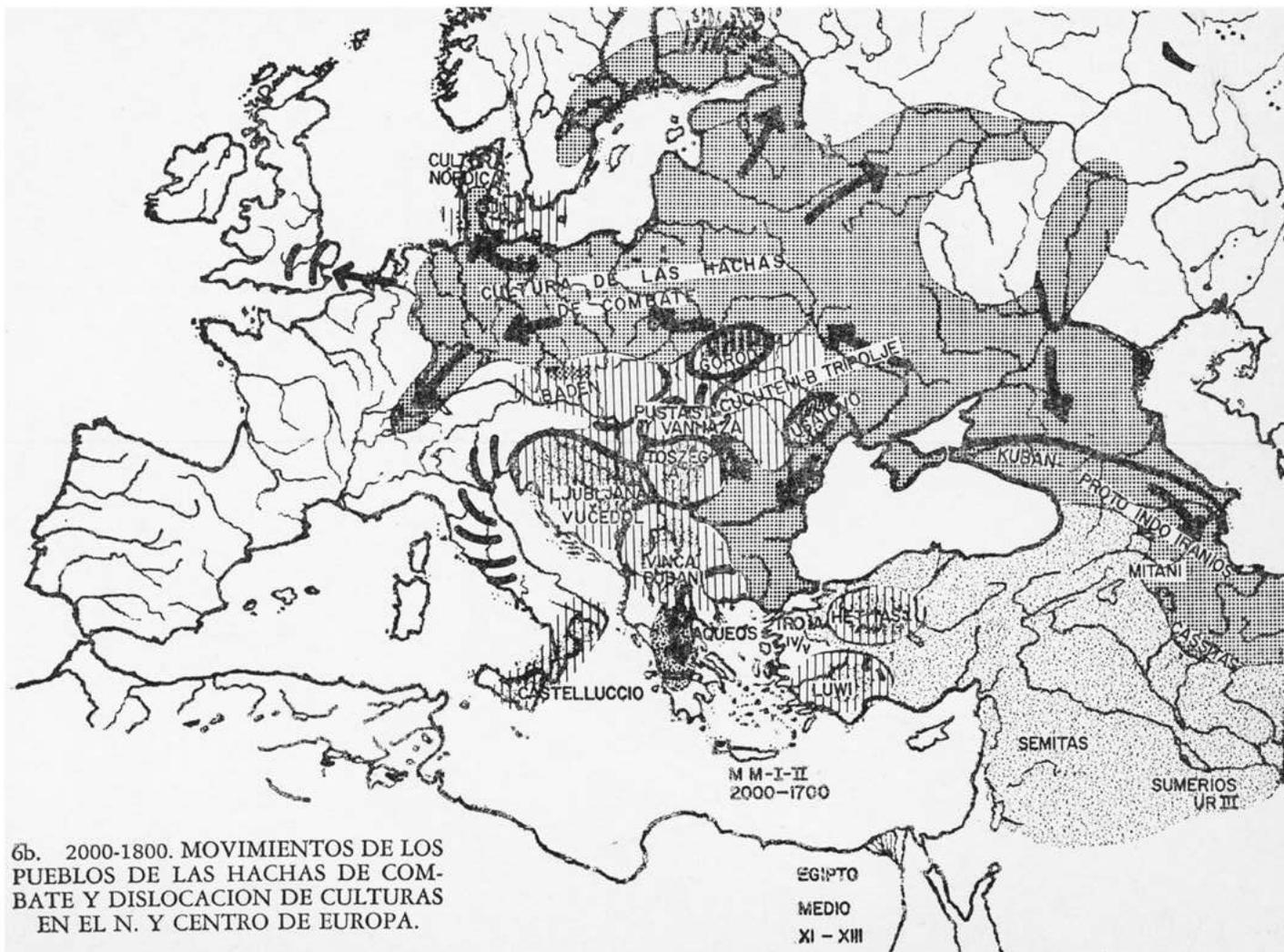
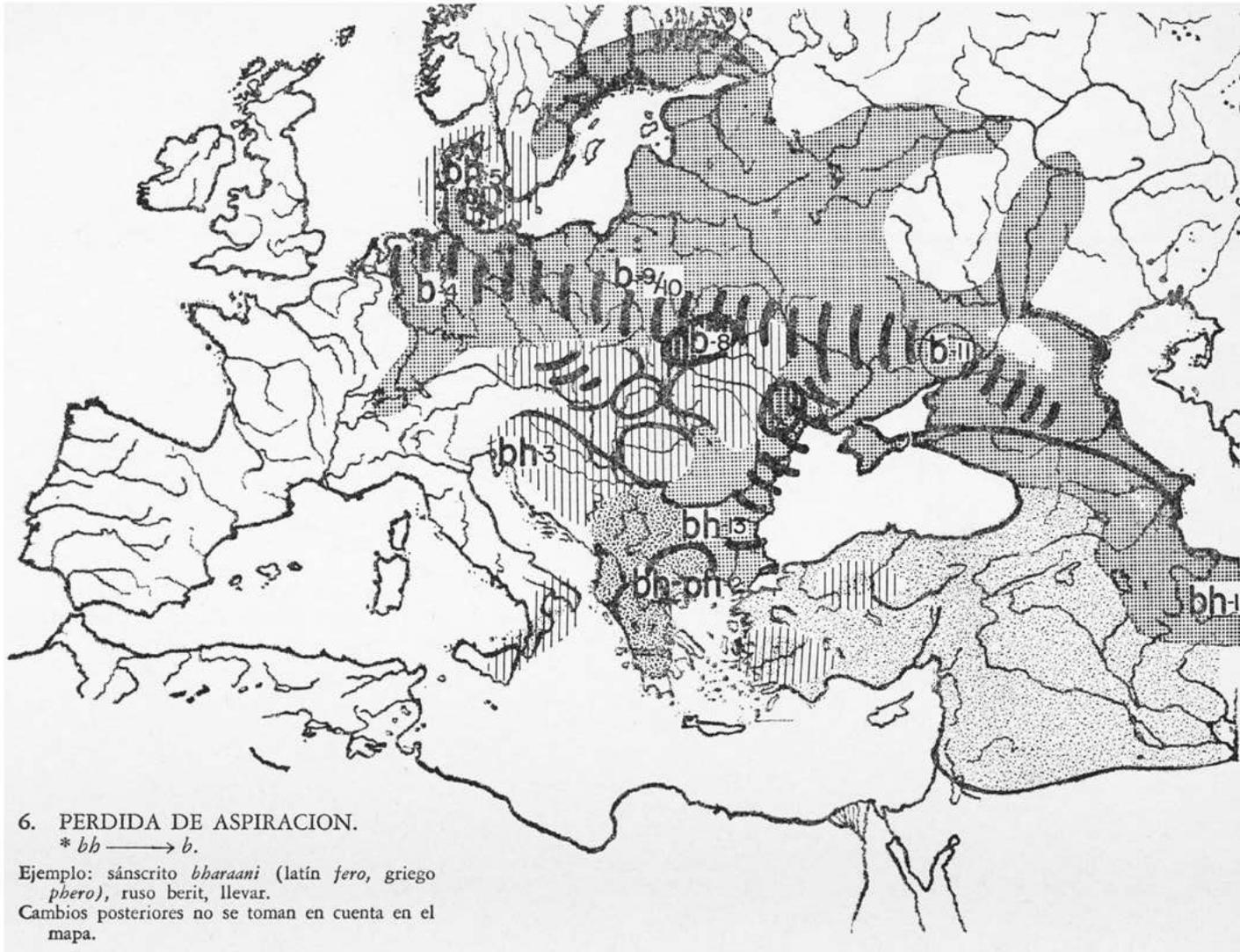


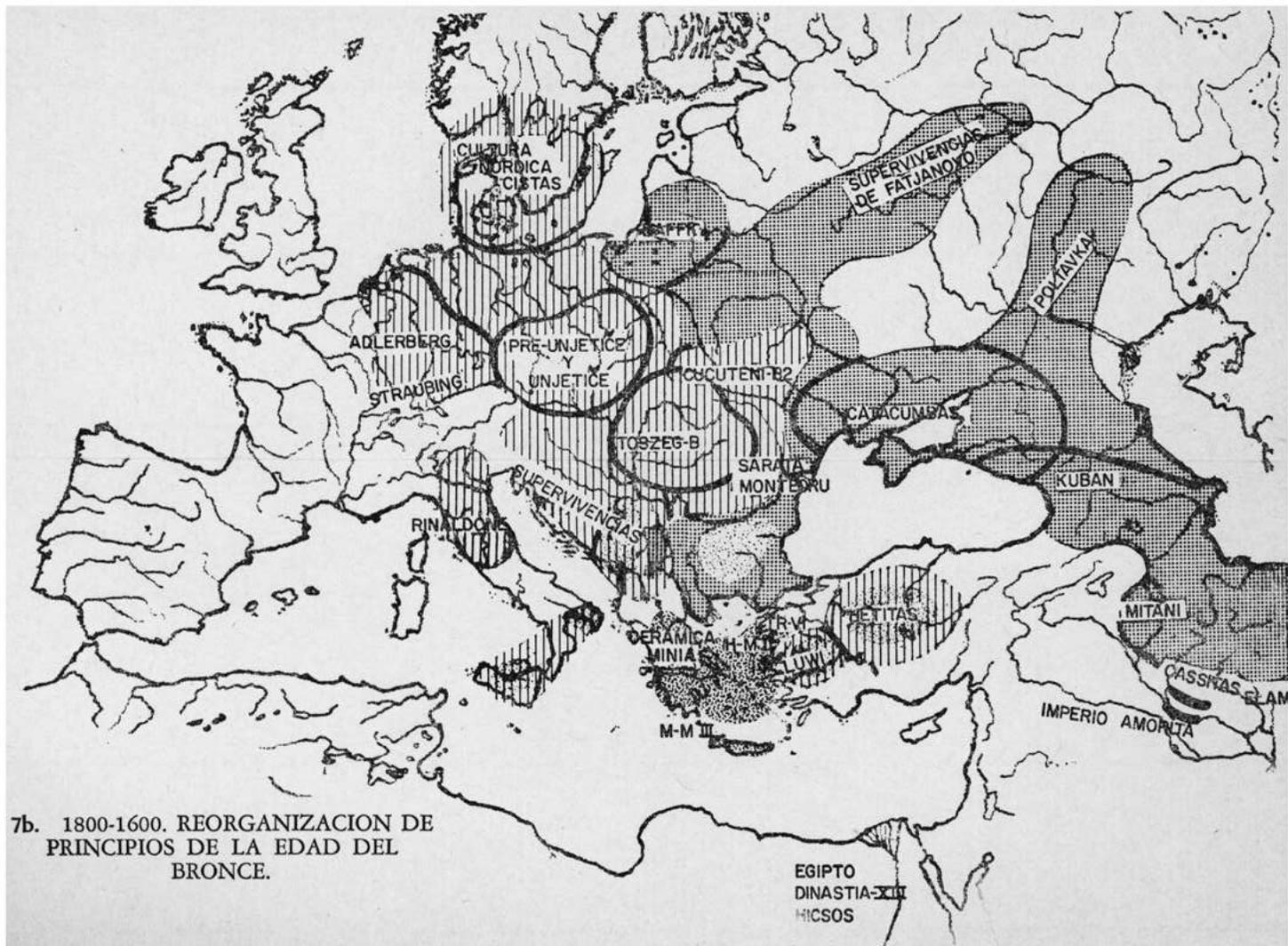
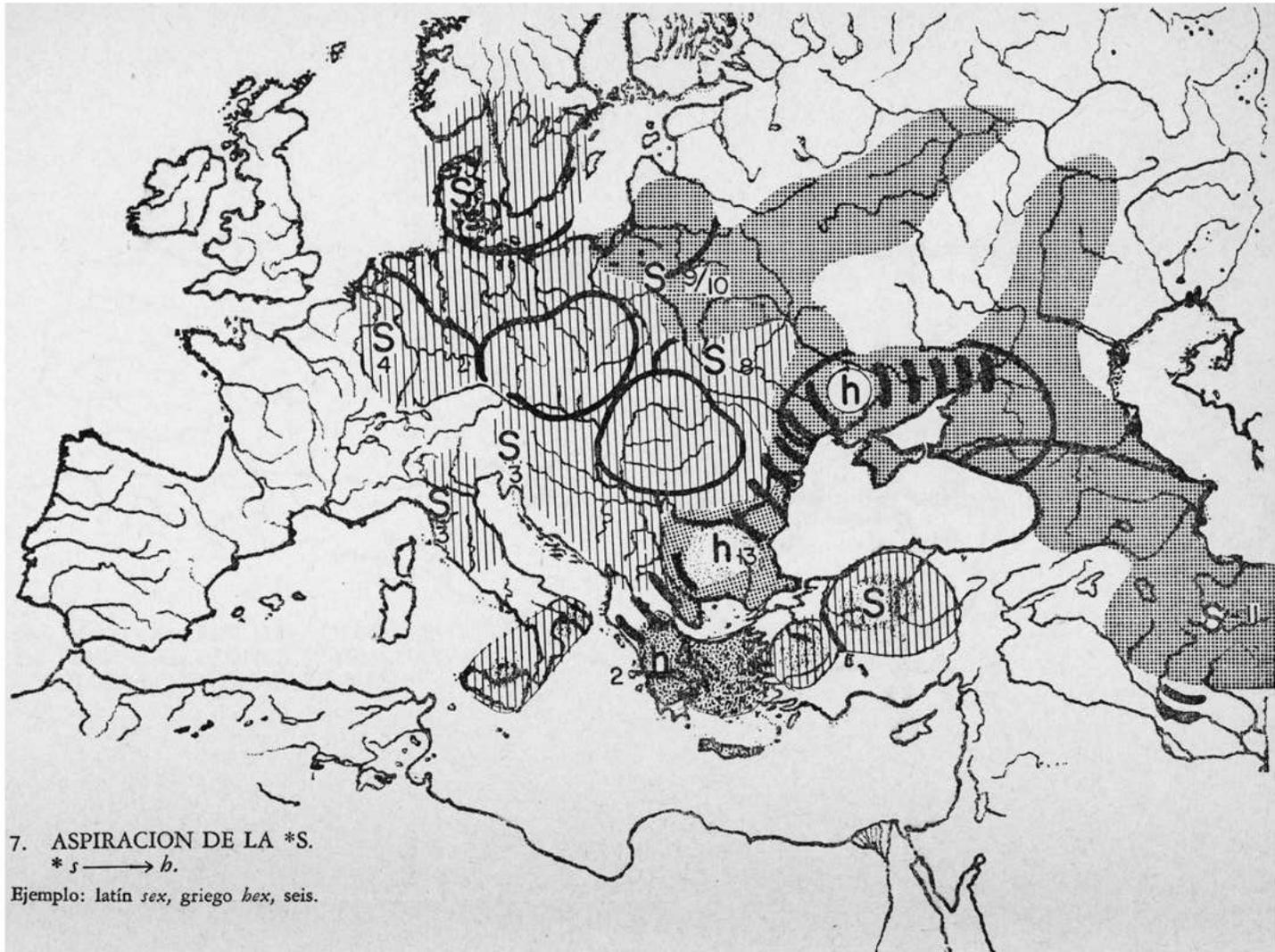


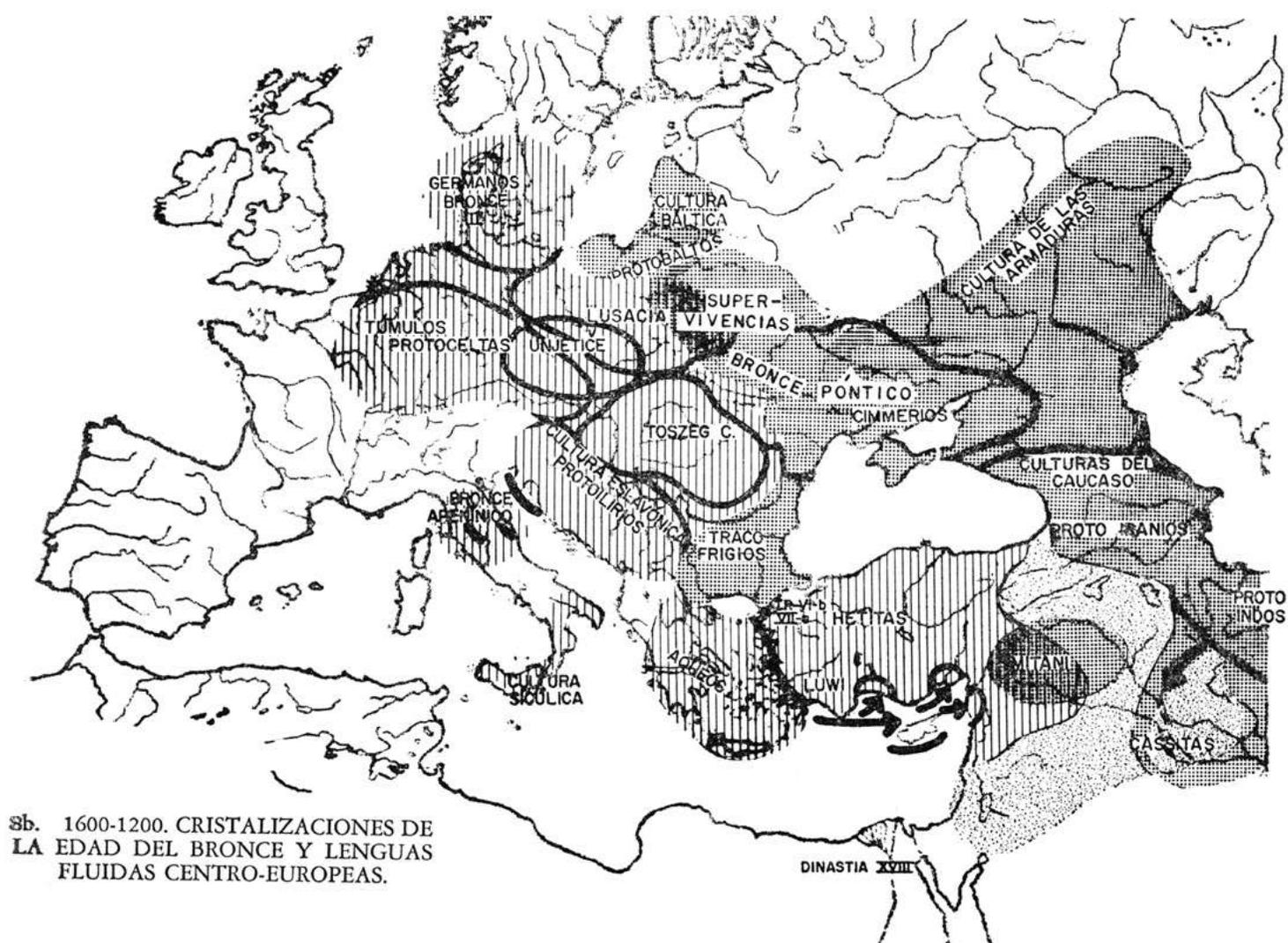
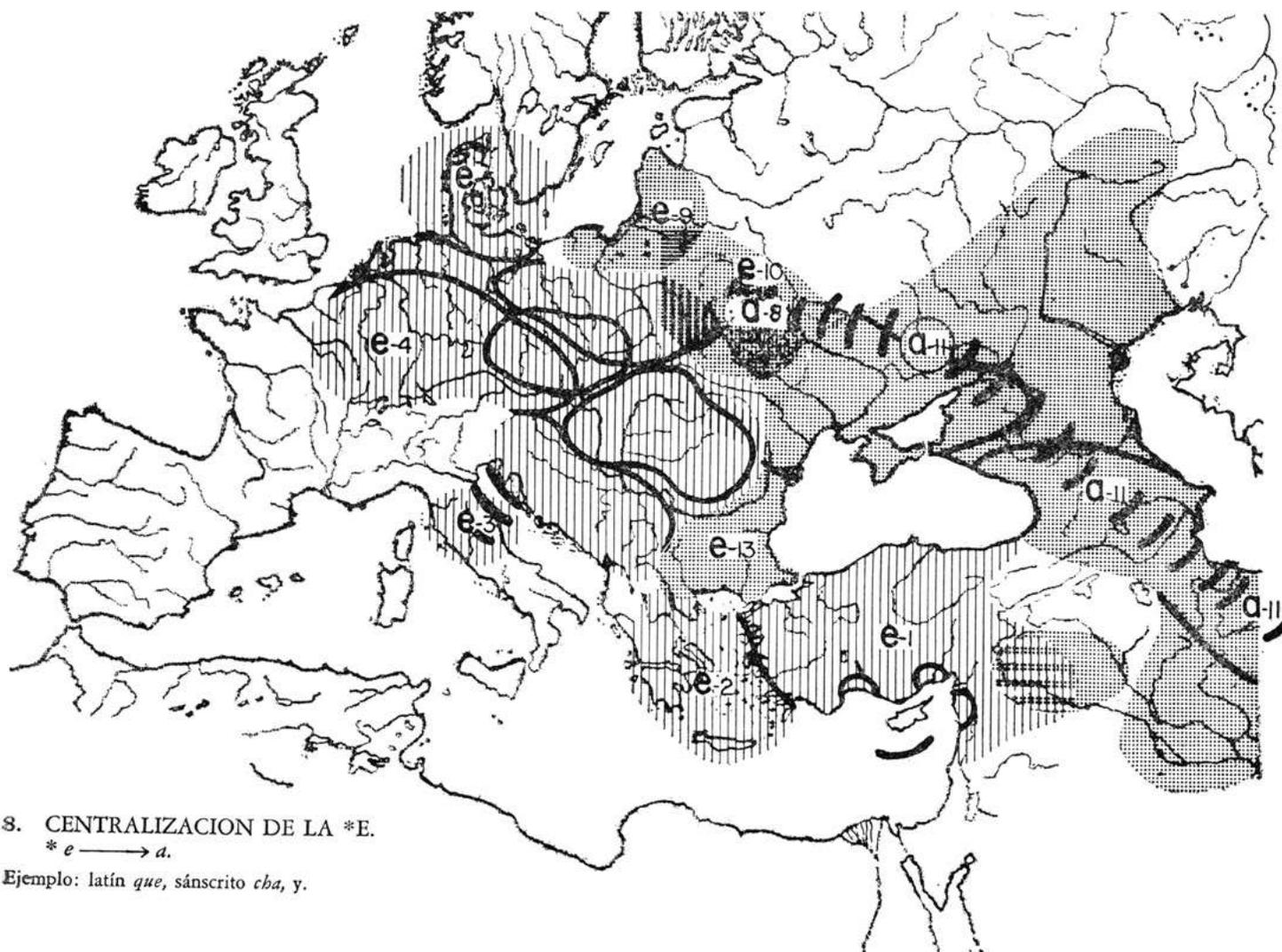


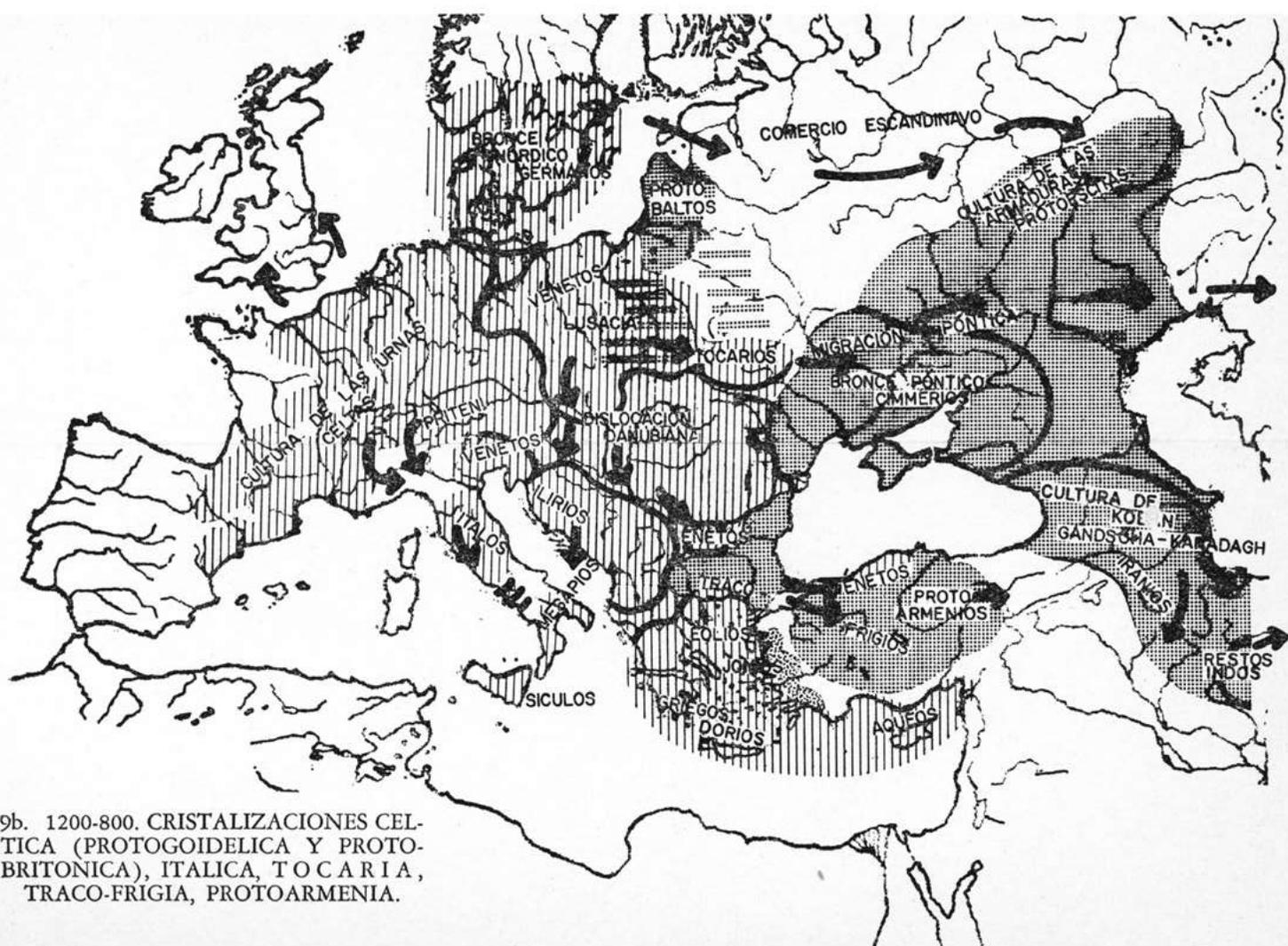
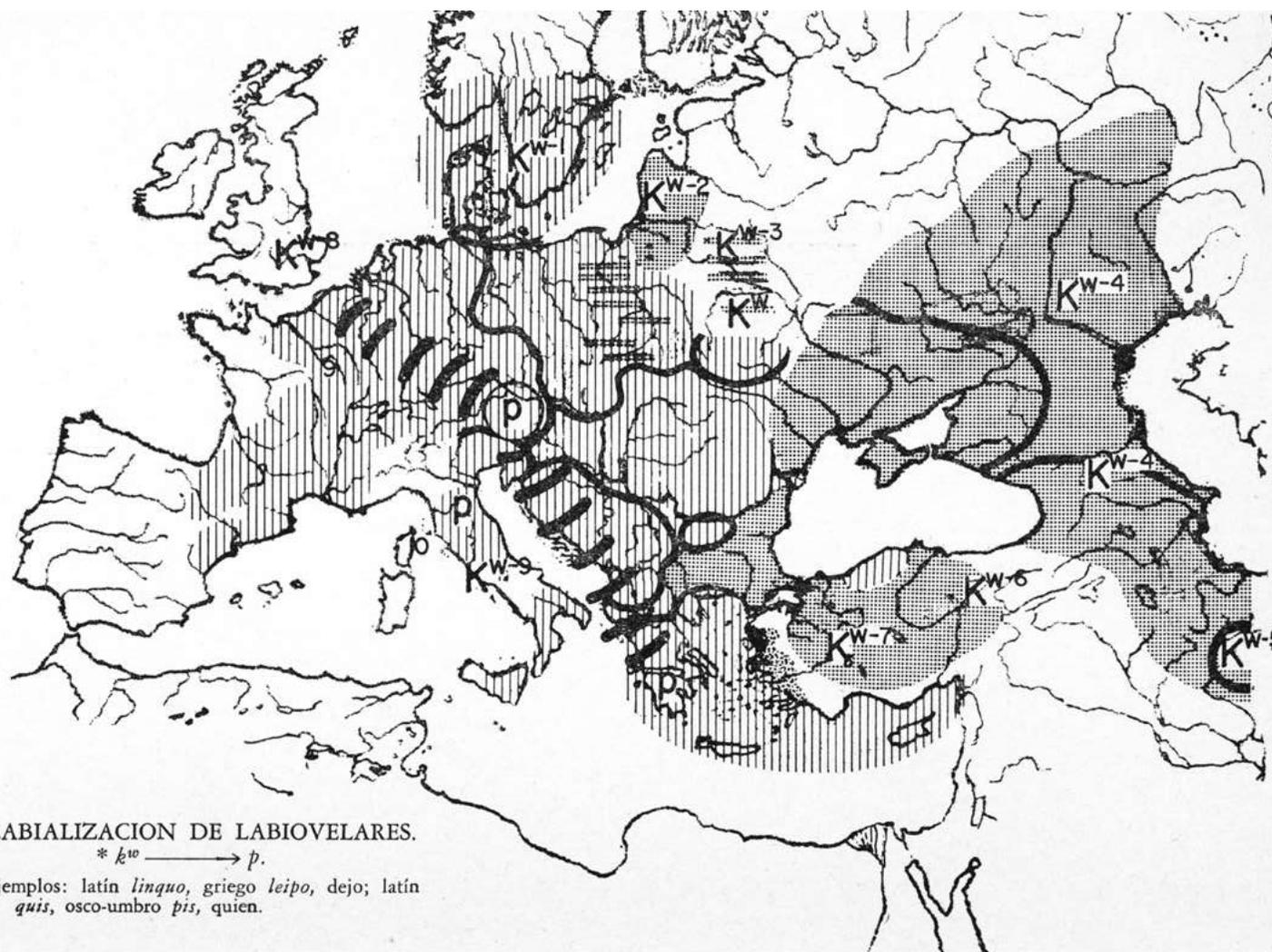


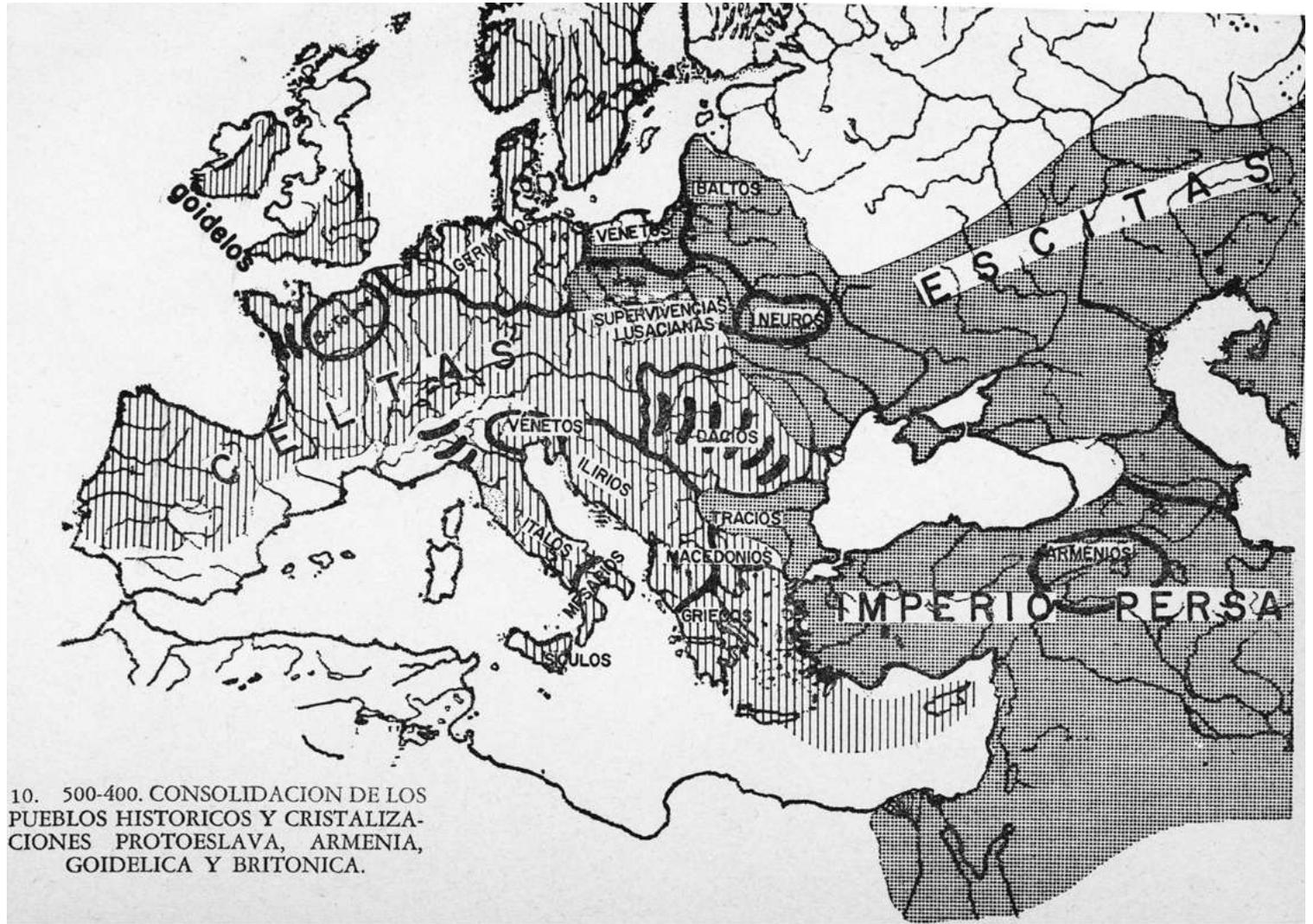












10. 500-400. CONSOLIDACION DE LOS
PUEBLOS HISTORICOS Y CRISTALIZA-
CIONES PROTOESLAVA, ARMENIA,
GOIDELICA Y BRITONICA.